

Europa/ Francia

Un piano con dos colas

La burguesía de la región de Bigouden, Francia, se mofa de las mujeres de la comunidad pesquera con el propósito de retener sus privilegios elitistas.

Charles R. Menzies, de la British Columbia University, es el autor de este artículo. Menzies es un antropólogo que pasó un año con su familia en la región de Bigouden a mitades de los noventa. Desde entonces ha vuelto varias veces al lugar. Su tesis doctoral, *Red Flags and Lace Coiffees (Banderas rojas y cofias de encaje)* elucida y analiza la política de supervivencia de las empresas pesqueras de carácter familiar de Bigouden.

Las mujeres de las familias de pescadores de la región francesa con una tradición de pesca artesanal más arraigada, la región de Bigouden, son fundamentales para el bienestar de sus familias. Su relevancia se refleja en el folclore popular, en muchas historias que encomian su fortaleza y habilidad legendarias. Sin embargo, existe un segundo grupo de historias, cuya autoría cabe atribuir a la burguesía local, que ridiculizan de modo denigrante el papel que estas mujeres desempeñan en el seno de sus familias. El contraste entre ambos legados forma parte de la experiencia diaria de muchos pescadores en su lucha por la dignidad, el respeto y el bienestar de los suyos.

Cuando se les pregunta por sus labores, las mujeres de la comunidad pesquera explican con todo detalle sus actividades diarias: cocinan para los miembros de la familia, pagan las facturas del barco y tienen su propio empleo asalariado. Sus relatos ponen en relieve que son ellas las que llevan las cuentas de la casa. Otro catálogo de historias, esta vez narradas por la burguesía local, tratan de las esposas de los pescadores y de las mujeres de Bigouden desde un punto de vista distinto. Se parecen en que son reflexiones acerca de una única realidad social común: la importancia de las mujeres en los hogares de pescadores. Transmiten, eso sí, un mensaje muy dispar.

Las historias que cuentan en las comunidades pesqueras ensalzan ante la audiencia el valor del papel que desempeñan las esposas de los pescadores. En cambio, las que difunde la burguesía únicamente persiguen desacreditarlas haciéndolas aparecer exóticas o poniéndolas en ridículo

mediante el relato en forma de chiste de una metedura de pata supuestamente protagonizada por ellas. He aquí uno de los chistes más típicos:

A la joven esposa de un pescador se le oyó decir en una tienda de instrumentos musicales de Quimper:

—Me gustaría comprar un piano.

—¿Qué tipo de piano quiere Usted? —le pregunta el dependiente.

—Mi vecina se acaba de comprar un piano de cola.

A mi deme uno que tenga dos.

La «gracia» del chiste radica en que, evidentemente, no hay pianos con dos «colas». El narrador da por sentada la ignorancia de la joven esposa de un pescador que cree posible comprar un piano de dos colas. El retraso cultural de la joven se atribuye, por extensión, a todo el colectivo de pescadores.

Aquí tenemos otro chiste:

La joven esposa de un pescador encarga armarios y estanterías nuevas para su casa:

—¿Cuántos armarios y estanterías quiere Usted?

—le pregunta el carpintero.

—¿Cuántos metros tenía el armario que le encargó Marie-Claire? —inquire la mujer.

—Tres metros.

—Pues el mio que tenga el doble —concluye ella.

El menosprecio y el desdén que rezuman los chistes inventados por la burguesía local de Bigouden resultan irónicos y dejan de sorprender cuando uno cae en la cuenta de que la seguridad económica de la burguesía está estrechamente ligada a la buena salud económica de la pesquería local. Durante las dos últimas décadas del siglo XX, el crecimiento de la pesquería trajo consigo un *boom* económico en los sectores profesional y de servicios. El posterior desplome de las ganancias del sector pesquero, que tuvo lugar a mediados de los 90, afectó directamente a todas las esferas económicas de la región de Bigouden. En el mismo periodo, la burguesía local vio como su capacidad de mantener económicamente las diferencias sociales flaqueaba. La nueva riqueza generada por el *boom* de las pesquerías brindó a los pescadores la posibilidad de adquirir los símbolos del cultivado estilo de vida de la burguesía francesa. El efecto combinado del *boom* y del posterior desplome dejaron a la burguesía local con muy poca fuerza para mantener intactas las barreras sociales. Ello explica en parte su recurso a los chistes y a la invención de mitos en su batalla local por mantener las barreras sociales.

En última instancia, la verdad que pueda haber en los mitos inventados por la burguesía no tiene ninguna importancia. No obstante, estos mitos son falsos. Así lo demostró la investigación sobre las familias de pescadores que yo mismo llevé a cabo. A partir de sus conclusiones es posible afirmar sin ambages que las mujeres han sido, a lo largo de todo el siglo, un factor crucial, cuando no central, de la supervivencia económica y social de la pesquería artesanal local. Considero que lo más relevante



del asunto es lo que estos chistes dicen de la cultura burguesa. La «verdad» de estas historias estriba en la salida a flote de códigos ocultos de comportamiento que caracterizan culturalmente a las clases elitistas.

Mediante la transmisión de chistes sobre las esposas de los pescadores, el narrador burgués intenta perpetuar su control sobre los privilegios de la élite. Los chistes, explicados en la segura atmósfera medio privada de cenas burguesas, recuerdan a sus oyentes la importancia de mantener en alto las barreras sociales. Con sus carcajadas, los invitados a la cena gozan de la sociabilidad del momento convencidos, por su misma presencia, de que ellos no son los objetos del chiste. Compartir platos succulentos y chistes alrededor de la misma mesa común les refuerza la convicción de que la elevación de las clases inferiores no afectará a su membrecía en la fraternidad del privilegio. Al verse desbancada de su situación dominante en la economía local, la burguesía se consuela con la invención de malintencionados chistes sobre esposas de pescadores infantiles e ignorantes.

Para contactar a Charles Menzies podéis escribir a menzies@interchange.ubc.ca